



Entonces,
fue todo distinto
al inicio de los milenios,
de cuando dejaron el sol
para venir a poblar la tierra.

De cuando descendió la bandada
a este lado del lago,
y no existieron las noches
porque un pedazo de fuego
era cada ave.

También, sus dorados plumajes
convertían en oro
los minerales.

Donde está el centro del pueblo,
fundaron sus nidales,
y a unos pasos del Puerto,
donde ahora recala el “Pilchero”
bebían el agua dulce
que caía de los luceros.

Leyenda de las Martinetas
Canto N°4 - Pedro Isla M.
La Ciudad del Sol, Patagonia.

LA CERÁMICA DE CHILE CHICO

Una aproximación
sobre los orígenes
del oficio alfarero
de la mano de las
mujeres ceramistas
de Chile Chico

CRÉDITOS

Coordinación general

Cecilia Moura, Pulso Austral

Investigación

Marina Avarias

Catalina Camus, Pulso Austral

Redacción y diseño

Verónica Calderón, Estudio Páramo

Gaspar Álvarez, Estudio Páramo

Revisión de contenidos

Javiera Ide, Rewilding Chile

Rolando Sabath, Rewilding Chile

Entrevistadas(os)

Crispina Alarcón, ceramista

Elena Cayún, ceramista

Yamilet Burgos, ceramista

Liliana Triviño, ceramista

Laura Maureira, ceramista

Elena Burgos, ceramista

Gabriela Azócar, ceramista

Nicolás López, geólogo

Fotografías

Gabriel Asenie

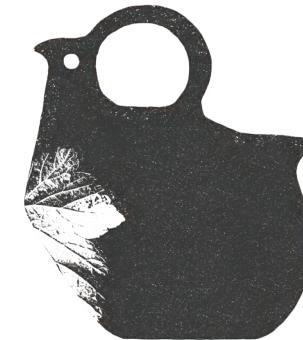
Rigoberto Jofré

Catalina Camus

Cecilia Moura

Camila Chávez

Claudio Urra



Proyecto financiado por el programa
Amigos de los Parques de Fundación Rewilding Chile, 2026.

Artesanía y Naturaleza

“

De la tierra nacen conocimientos, ciclos y oficios que han dado forma a la identidad de los pueblos, y entre ellos la cerámica ha sido una expresión privilegiada de vínculo, memoria y tradición”.

La relación entre cultura y naturaleza ha acompañado a las comunidades desde tiempos ancestrales. De la tierra nacen conocimientos, ciclos y oficios que han dado forma a la identidad de los pueblos, y entre ellos la cerámica ha sido una expresión privilegiada de vínculo, memoria y tradición. Hoy, sin embargo, este patrimonio se ve amenazado: los saberes manuales que han sido transmitidos por generaciones son cada vez más escasos, y muchas prácticas artesanales corren hoy el riesgo de desaparecer.

Como programa *Amigos de los Parques de Fundación Rewilding Chile*, reconocemos la importancia de resguardar estas tradiciones y de promover su valor como herramienta para fortalecer el tejido social y contribuir al desarrollo económico de las comunidades aledañas a los parques nacionales en la Patagonia chilena. A través de la iniciativa **Artesanía & Naturaleza**, cerca de setenta mujeres de distintos territorios de la Ruta de los Parques de la Patagonia se han capacitado en técnicas como el tejido a palillo y la cerámica, recuperando, resignificando y preservando oficios íntimamente ligados a su entorno.

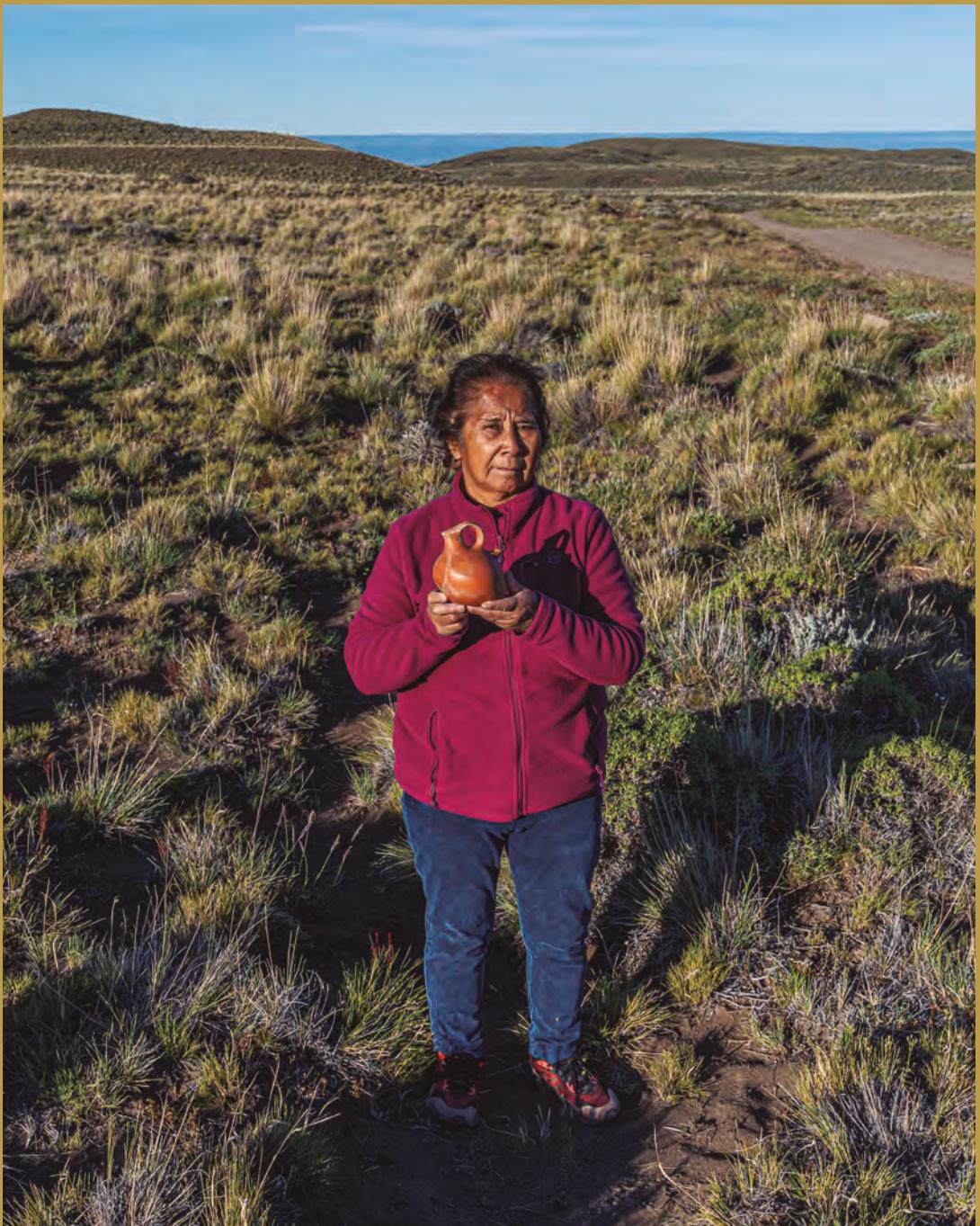
Esta publicación busca poner en valor ese saber hacer nacido de la tierra y rendir homenaje a las mujeres de Chile Chico, que han participado del programa desarrollado junto a la organización Pulso Austral. Es también una invitación a honrar, proteger y defender la naturaleza y los parques nacionales, entendiendo que al cuidar estos territorios resguardamos también las raíces que sostienen nuestra cultura.

Carolina Cerdá
Directora Programa Vinculación Comunitaria
Fundación Rewilding Chile



Crear desde el territorio





Chile Chico, ubicada a orillas del majestuoso Lago General Carrera y rodeada por imponentes montañas, es un territorio que encierra en su paisaje un relato vivo de historia, naturaleza y creatividad. En este enclave, ubicado en la región de Aysén, al sur austral de Chile, y conocido como la “Ciudad del Sol”, surge la relación entre las ceramistas locales y su entorno natural, un vínculo que trasciende el acto de elaborar artesanía: es una forma de entender la vida y el territorio.

El patrimonio cultural inmaterial, según la UNESCO, comprende prácticas, conocimientos y expresiones que las comunidades reconocen como parte de su identidad y está intrínsecamente ligado a su entorno y las materias primas que este provee, ya que se manifiesta en conocimientos y técnicas que dependen de la naturaleza. En Chile Chico, este patrimonio se manifiesta en formas de vida, en las técnicas tradicionales, en el uso respetuoso de los materiales y en la resiliencia de sus mujeres artesanas que, desde hace casi cinco décadas, trabajan con arcillas, maderas, fibras naturales y minerales extraídos de su entorno. Estas técnicas, su proceso de creación y su forma de entender y respetar los recursos naturales, configuran una particular forma de conciencia ecológica y cultural que quieren transmitir a las nuevas generaciones y a quienes visitan Chile Chico.



Las ceramistas de este lugar, desde 2018 agrupadas bajo el nombre **Ceramistas de la Patagonia**, trabajan con arcillas provenientes de vetas hidrotermales y glaciolacustres, materiales que llevan en su composición la historia profunda de su territorio. La forma en que procesan estos materiales, su respeto por las tradiciones y su adaptación a nuevas técnicas, reflejan una conciencia ecológica que se manifiesta en cada pieza. Cada obra, desde un pequeño jarro con forma de martineta hasta utensilios y figuras, carga con el espíritu de un lugar que se conserva en su proceso, en su carácter y en su sello local.

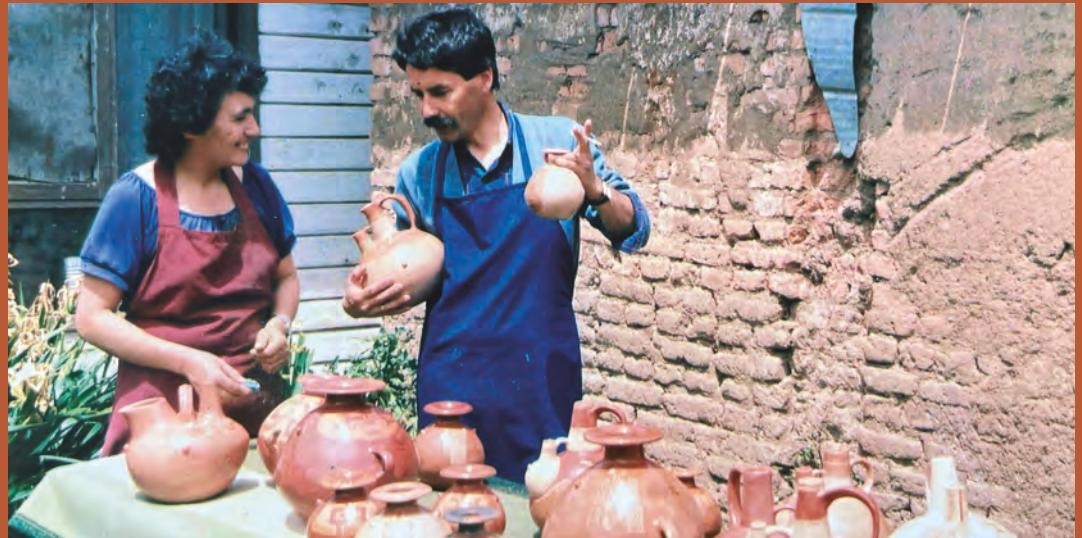


Este cuadernillo busca divulgar la importancia de valorar y apoyar esta forma de hacer cultura, de mantener vivas las tradiciones y de usar materiales en armonía con el entorno. Es una invitación a reconocer la cerámica de Chile Chico como un referente en el panorama de la alfarería nacional merecedor de reconocimiento y visibilidad.





Origen e historia de la alfarería en Chile Chico

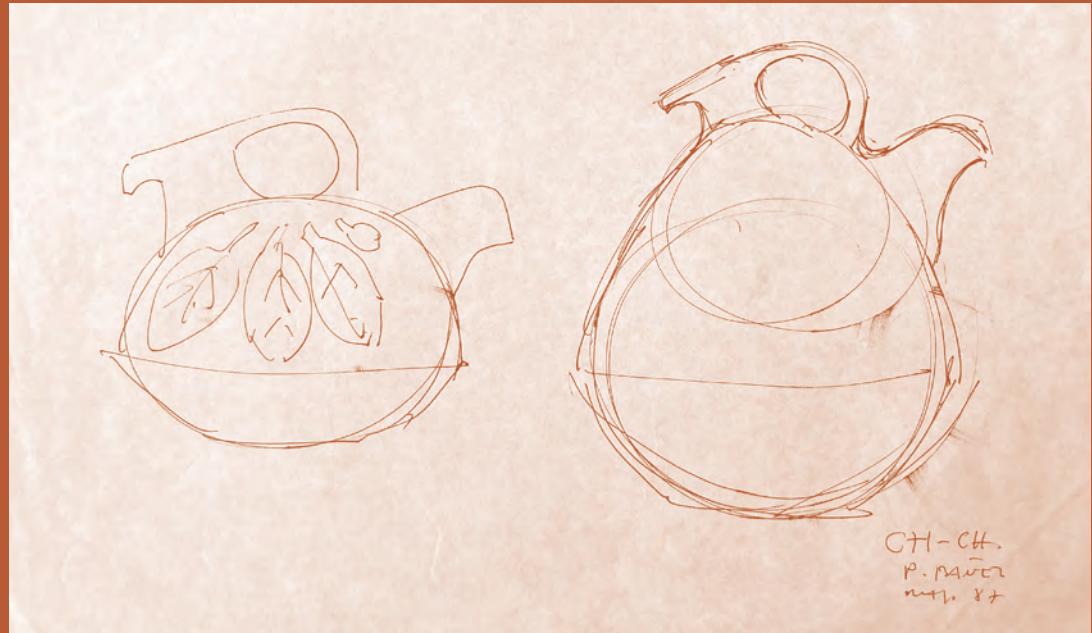
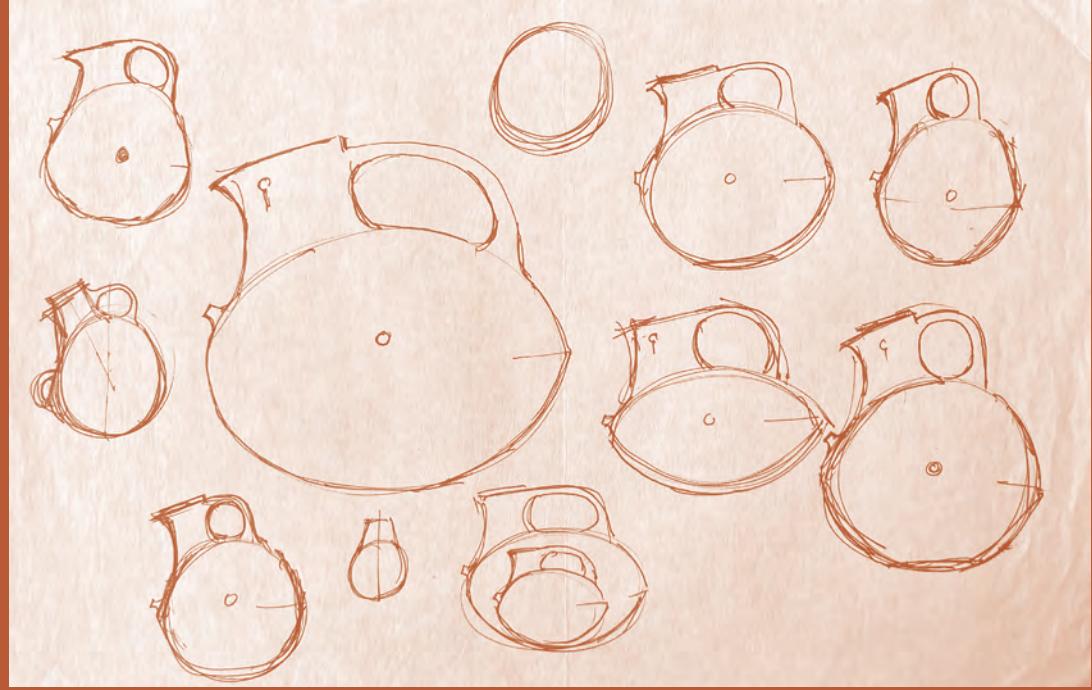


Crispina Alarcón e Iván Durán en Puerto Ibáñez, ~1987.

Al otro lado del Lago General Carrera, el Padre Antonio Ronchi organizó el taller “**Nuestra Señora del Trabajo**” a fines de los años 70’, donde capacitó en el oficio alfarero a mujeres y hombres de Puerto Ibáñez. Bajo la enseñanza de Edith Vera y luego de Iván Durán y Pedro Isla, fueron creando piezas, elaborando moldes y sacando copias con arcilla que extraían de la misma localidad. Años después, en Chile Chico decidieron sumarse a la iniciativa, invitando a Isla,

profesor y artesano, a formar un grupo de personas que quisieran aprender y dedicarse a la cerámica para complementar sus ingresos. La municipalidad armó un taller en la casa Auil, donde hoy se ubica el terminal de buses. Allí se realizaron, durante 1987, las dos etapas del taller que gracias a la perseverancia y el esfuerzo de sus participantes, consolidó uno de los mayores encantos de esta ciudad: su cerámica.

Pedro Isla les enseñó a identificar arcillas, a preparar las pastas, a amasar y a hacer la colada para sacar reproducciones en moldes. Además reunía a la gente y, en su labor de maestro, les inspiraba a ser artesanos. Venía con la idea de que en Chile Chico se produjera una pieza distintiva, única, que les enorgulleciera y que pudieran replicar y comercializar como un sello de la localidad. La visión de Isla quedó plasmada en los poemas que escribe durante esta época, donde deja testimonio de su mirada y de la naturaleza que lo rodea. Esto logra transformarlo en una pieza cargada simbólicamente, que queda como patrimonio del lugar: la martineta (*Eudromia elegans*), jarro inspirado en el ave endémica de Chile Chico, también conocida como perdiz copetona.



Dibujos de Pedro Isla, archivo Crispina Alarcón, 1987.



En los cursos de 1987 las instructoras, además de Pedro Isla, eran Crispina Alarcón y María Zafira Oporto, quienes habían aprendido el oficio en Ibáñez con Iván Durán. Empezaron una veintena de personas trabajando desde cero, trayendo la greda de los cerros, preparándola y amasando. Aprendieron a hacer “cancos” y moldes, partiendo por formas básicas y luego complejizándolas añadiendo asas y golletes. Crispina recuerda a Pedro Isla dibujando el diseño de la martineta, preocupándose por su geometría, mientras que Laura Maureira recuerda que entre todas las participantes del taller fueron dándole forma a la figura final: una creación colectiva. Le añadieron una hoja de corinto en el pecho para darle un sello distintivo y bruñeron toda su superficie hasta dejarla brillante. Un copete de lana terminaba la pieza, inspirada en esa ave escurridiza que, por fortuna de la geografía, en Chile solo se encuentra en el oasis que es Chile Chico.

Fotos de martinetas, archivo Crispina Alarcón, 1987.



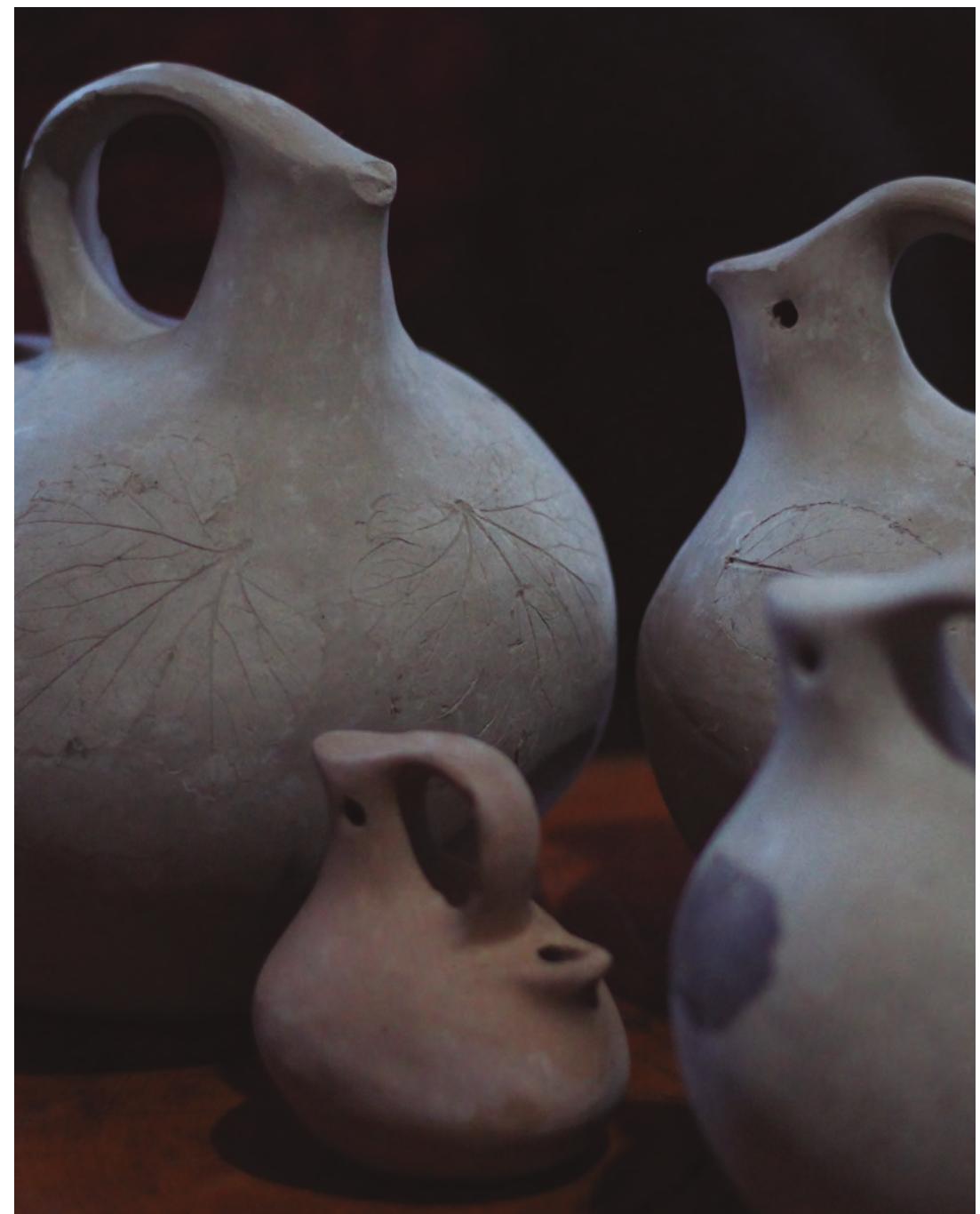


La artesana Elena Cayún también participó de esos cursos. Hoy, integrante del núcleo de las Ceramistas de la Patagonia, recuerda que entre todas construyeron un horno de gran tamaño en Casa Auil para quemar a leña la producción del taller. Cargaban el horno completo, una pieza sobre otra, y lo encendían con la primera luz del sol. La cocción podía durar hasta medianoche porque el fuego no debía cesar hasta que las piezas en el piso superior del horno alcanzaran un rojo incandescente. El calor en la base era tal que las piezas del primer piso se deformaban y muchas terminaban rotas, calcinadas. A pesar de todo, quemar era una fiesta: hacían relevos para cuidar el fuego, llevaban carne, sopaipillas y mate, y entre todas manejaban la ansiedad que producía tener que esperar hasta la tarde siguiente para abrir el horno y ver el resultado de todo el trabajo.

Produjeron martinetas y sus variaciones con una o dos cabezas, grandes, medianas y pequeñas, conformando pequeñas parvadas, fuentes, jarros y utensilios. Con la confianza que da la práctica, varias participantes del taller persistieron en la creación de piezas y fueron conformando un grupo que compartía, conversaba y producía. Durante 10 años mantuvieron un ritmo de trabajo que les permitió perfeccionar su técnica y, lentamente, elaborar un sello característico de la cerámica de Chile Chico.

Mucha gente conoció la martineta, recuerda Elena, porque comenzaron a vender las cerámicas durante el verano y a mostrarlas en exhibiciones, en la sala del museo de la ciudad, o en Los Antiguos, Argentina.

Tiempo después, con el incendio del liceo de Chile Chico, el grupo de alfareras tuvo que desocupar el espacio que usaban de taller y quedaron a la deriva, cada una trabajando en su casa, buscando dónde quemar. “Después Bernardo se fue (de Chile Chico), Lautaro también, la Nora también y así nos fuimos quedando solas”, termina Laura.



The background image shows a vast, rugged landscape of Patagonia. In the distance, a range of mountains is heavily covered with snow on their peaks. The foreground consists of rolling hills and fields covered in tall, golden-brown grass. The sky is filled with large, white, billowing clouds.

Ceramistas de la Patagonia

EL REENCUENTRO

Verano 2018

La ceramista local Gabriela Azócar convocó a las vecinas de Chile Chico a un taller de cerámica financiado por Prodemu, que despertó el fuego de las participantes de la primera experiencia. Fue con ese impulso que Elena Cayún, junto a su amiga Liliana Triviño, crearon la agrupación de ceramistas a la que se unió Yamileth Burgos. Tenían como objetivo generar ingresos y permitir la autonomía económica de las mujeres que la conformaban. Meses después, con un espacio facilitado por el concejal Erwin Ávila, con mesas y sillas traídas de sus casas, ya estaban produciendo piezas. Así comenzaban las Ceramistas de la Patagonia, en pleno invierno patagón de Chile Chico, con ganas de trabajar, vender sus productos y enseñar a niñas, niños y jóvenes el conocimiento alfarero.

Durante dos años, Gabriela las acompañó y las conectó con otros interesados en los cerros y las vetas: los mineros auríferos de Chile Chico. Con el apoyo de la Seremi de Minería de la Región de Aysén, comenzaron a levantar proyectos para dotar de equipamiento a las ceramistas, profesionalizando así su producción: fue cuando compraron hornos, laminadora, tornos y otras herramientas. Cada esfuerzo les permitió avanzar hacia lo que hoy es su mayor orgullo: un taller que les permite sostenerse y que convoca cada vez a más personas interesadas, todas cautivadas tanto por el mundo de la cerámica, como por la colaboración y amistad que se respira entre los moldes y las martinetas.



Por orden: Elena Cayún, Liliana Triviño, Laura Maureira y Yamileth Burgos en el taller de las Ceramistas de la Patagonia.



UN TALLER ABIERTO A LA COMUNIDAD

Desde 2023

Fundación Rewilding Chile ha impulsado el programa Artesanía & Naturaleza, iniciativa que busca el fortalecimiento de las prácticas artesanales tradicionales y su vínculo con la naturaleza, y que ha impactado a más de 70 personas en diferentes territorios de la Ruta de los Parques de la Patagonia. Además de Chile Chico, se ha trabajado con las comunidades del valle del río Chamiza, en la región de Los Lagos, y Villa Cerro Castillo, en la región de Aysén.

En el caso de Chile Chico, el programa se ha desarrollado junto a Pulso Austral a través de los Laboratorios Creativos: experiencias creativas, comunitarias y territoriales que se van construyendo con las participantes según sus inquietudes y necesidades.

Esta metodología ha permitido apoyar las prácticas artesanales y el oficio cerámico, además de fortalecer su identidad territorial y contribuir así al desarrollo cultural y económico de Chile Chico. El programa abrió un lugar intergeneracional de encuentro, intercambio y diálogo entre aprendices y maestras con décadas de oficio,

asegurando que los conocimientos no se perdieran y que nuevas manos pudieran expandirlos.

Fue un proceso lleno de exploraciones, búsquedas, pausas y retornos. Durante los primeros años, las participantes experimentaron con diversas inspiraciones: texturas del territorio, elementos cotidianos, figuras simbólicas y diseños contemporáneos. Sin embargo, como suele ocurrir en los procesos colectivos, el camino trajo consigo preguntas esenciales:

¿Qué quiere comunicar la artesanía de Chile Chico?, ¿qué la distingue?, ¿qué tradición merece ser honrada y proyectada? Preguntas fundamentales que se contestan solo con la continuidad de los proyectos.

Después de muchas idas y venidas, la respuesta volvió a aparecer donde siempre había estado: en la martineta, que ha sido por generaciones emblema del territorio, plasmada en piezas cerámicas. Muchos de sus diseños originales poco a poco habían desaparecido con el tiempo.

RESCATANDO EL CORAZÓN DE CHILE CHICO

En el tercer año de Laboratorio, dedicado especialmente a moldes, ocurrió un hecho significativo: despertaron diseños de antiguas carpetas y moldes que la instructora Crispina Alarcón y su alumna Laura Maureira tenían guardados desde los años ochenta. Recuperarlos no fue solo un acto técnico, sino un gesto cultural y emocional. Los moldes se transformaron en memoria tangible, una herramienta que permitirá perpetuar una tradición identitaria para futuras generaciones.

Este programa ha sido mucho más que formación y producción de piezas, ha sido un espacio de encuentro humano y encuentro con la memoria. Un lugar donde las mujeres conversan, se escuchan, se acompañan y se reconocen. Para muchas, el taller ha funcionado como terapia y como hogar simbólico. El proceso creativo compartido se convirtió en un espejo donde mirar identidad, deseos, pérdidas, orgullo y pertenencia.



Elena Cayún junto a Crispina Alarcón, quien donó los dibujos de Pedro Isla a las Ceramistas de la Patagonia, mayo 2025.



EXPLORACIÓN Y CREACIÓN



Para la Fundación Rewilding Chile proporcionar e incentivar espacios de encuentro con la naturaleza toma sentido cuando sus comunidades se relacionan activamente con el parque que cohabitan, como las ceramistas con el Parque Nacional Patagonia.

Los viajes por la estepa, las salidas al parque nacional y los recorridos hacia lugares significativos —las pinturas rupestres del Paso Las Llaves, las quebradas con cactáceas, la orilla del lago, la Piedra Clavada, el lago Jeinimeni— permitieron que las participantes estrecharan su vínculo con la naturaleza y con el parque inspirando toda una colección. Así aparecieron colores, texturas y formas que solo encuentran quienes contemplan los impresionantes paisajes de la Patagonia.

“Para mí, la cerámica es una entretenimiento. Yo entré porque estaba pasando un proceso difícil, la Elena me invitó. Me sirvió mucho: tratas de hacer bien la pieza y eso te saca adelante. Fue una medicina”.

Liliana Triviño,
Chile Chico.



“Para Chile Chico la cerámica es algo muy importante, porque muestra que hay material con el que se pueden trabajar cosas buenas y lindas”.

Elena Burgos,
Chile Chico.



“Hacer artesanía es de uno, cada cosa que uno haga va a tener el sello de la persona que la creó. Tu trabajo te identifica como persona”.

Laura Maureira,
Chile Chico.



“Uno se pone a hacer una pieza y no se da cuenta como pasa la hora. La tarde se nos pasa volando y llegamos a la casa con ganas de seguir haciendo cosas”.

Elena Cayún,
Chile Chico.



“Me gusta poder adquirir todos los días conocimientos nuevos o poder enseñar lo que has aprendido: poder hacer una pieza, ponerle colores, meterla al horno y ver el producto final, o poder ver que otra persona hizo lo mismo y que vaya aprendiendo. Eso te llena el alma”.

Yamileth Burgos,
Chile Chico.

“Una vez, pintando una vasija grande que había hecho, tenía mi potecito con el engobe, mi pincel y el dibujo enfrente y me olvidé de que yo existía, me olvidé que tenía cuerpo. Cuando terminé sentí la conexión con la pieza y me di cuenta de que todo esto antes no existía. Don Pedro (Isla) me dijo: «Siéntase orgullosa, ahí puso su mente en blanco, en el oficio». Trabajar en la alfarería me da vida”.

Crispina Alarcón,
Perito Moreno.

Materia Prima



Los cerros que rodean Chile Chico, y que le dan color a su paisaje, han sido desde siempre lugar de extracción de minerales, ya sea por los antiguos habitantes que hicieron con ellos pinturas rupestres en la zona que hoy es el Parque Nacional Patagonia, como por pirquineros (y actualmente empresas) que buscan oro en las profundidades de las vetas. Antiguamente, las y los vecinos de Chile Chico ocupaban la tierra del cerro La Greda para pintar sus casas, usando barro verdes, blancos y rojos que ahí encontraban. De este y otros depósitos, las Ceramistas de la Patagonia extraen las arcillas que utilizan para elaborar sus piezas.

Hoy sabemos con certeza qué tipo de arcillas y qué minerales componen la pasta que utilizan, ello gracias al programa FNDR de Rocas Ornamentales, financiado por el GORE y ejecutado por la Seremi de Minería de la región de Aysén¹. En los análisis,

se encontraron arcillas glaciolacustres del Pleistoceno, lo que conocemos como la “edad de hielo”, que se extiende desde los 110.000 hasta los 11.700 años. Estas arcillas son muy plásticas y de color beige claro ya que se formaron por decantación en antiguos lagos glaciares durante la última glaciaciación. También se encontraron arcillas propias de una zona donde fuentes hidrotermales modifican las rocas, oxidando sus minerales, dando origen también a vetas de oro y plata. Estas arcillas, de un color rojo muy característico, se originaron entre 144 y 114 millones de años atrás y se fueron depositando en los lechos de ríos cercanos.

Cuando las ceramistas juntan estos tipos de arcillas, combinan minerales plásticos, fundentes y estructurales para crear una pasta de alta calidad que representa muy bien a este territorio.

¹ Informe de resultados del Análisis de Calidad de Materia Prima, FNDR Fortalecimiento y Fomento Productivo Minero-Artesanal de Rocas Ornamentales, IDIEM UChile.

Proceso de las ceramistas de Chile Chico

A lo largo de su historia, las Ceramistas de la Patagonia han sabido celebrar la curiosidad y el encanto por un oficio que les permite descubrir y enamorarse de su entorno. Con la dificultad que les presenta la geografía y la autogestión, siempre encuentran el punto donde su obra se cristaliza, se ofrece a la comunidad y perdura.

Además de ejercer el oficio artesano, las Ceramistas de la Patagonia lo enseñan a niños y adultos.

